



Leído. Libros, revistas e Internet

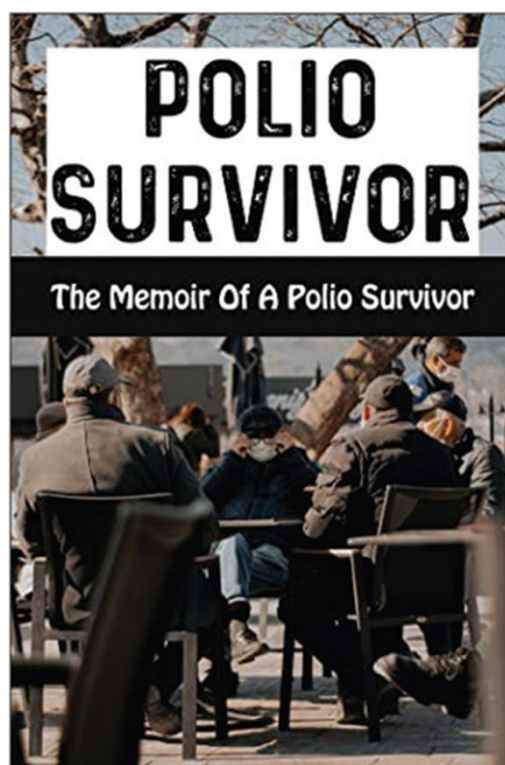
Memorias de un superviviente de la polio

Bagcchi S. A polio survivor's memoir. [Lancet Infect Dis. 2022;22:1679.](#)

En su libro, Albert Brocklesby, con más de 70 años de edad ya, comparte su historia como superviviente de la polio. En 1952, a la edad de 7 años, fue hospitalizado por poliomiélitis bulbar, una forma de poliomiélitis que se manifiesta con debilidad de los músculos faciales, respiratorios y orofaríngeos inervados por los nervios craneales. El libro es un “registro” de la experiencia de Brocklesby, ahora en sus setenta. Se basa en las experiencias y recuerdos de él y otros, en su mayoría parientes.

La Asamblea Mundial de la Salud, en 1988, adoptó una resolución para la erradicación mundial de la poliomiélitis y puso en marcha la Iniciativa para la Erradicación Mundial de la Poliomiélitis (*Global Polio Eradication Initiative*, GPEI), dirigida por, entre otros, algunos gobiernos, Rotary International, UNICEF, los CDC de EE. UU. y la OMS. Desde entonces, se ha logrado una reducción del 99% de los casos de parálisis por poliovirus salvaje; hubo 6 casos notificados en 2021 en comparación con una estimación de, al menos, 350 000 casos en más de 125 países endémicos en 1988.

Sin embargo, la polio aún no ha sido erradicada. Entre las cepas de poliovirus salvaje, los tipos 2 y 3 se declararon erradicados en todo el mundo en septiembre de 2015 y octubre de 2019, respectivamente. Ahora, solo circula la cepa de poliovirus salvaje tipo 1. Actualmente, la transmisión endémica de poliovirus salvajes solo se mantiene en Afganistán y Pakistán. Además, se notificó un brote de poliovirus salvaje tipo 1 en Malawi en febrero de 2022 y en Mozambique en mayo de 2022, aunque África fue declarada (en agosto de 2020) libre de poliomiélitis salvaje autóctona. Aparte de eso, en marzo de 2022 se notificó un caso de poliomiélitis por poliovirus tipo 3 derivado de la vacuna circulante en un niño no vacunado en Israel; y otro caso de poliomiélitis por el poliovirus derivado de la vacuna tipo 2 se notificó en un adulto no vacunado residente de Nueva York, EE. UU., en julio de 2022.



Brocklesby contrajo poliomiélitis en 1952. Ese año, los Estados Unidos habían sido testigos de un gran brote de poliomiélitis con más de 58 000 casos notificados y 3145 muertes. En su libro, recuerda: “me contagié de polio de un compañero de mi hermana cuando vino a jugar a nuestra casa”.

A causa de la poliomiélitis, Brocklesby tuvo que ser ingresado en un hospital de Des Moines (Iowa, EE. UU.), donde inmediatamente lo separaron de su madre, lo colocaron en una silla de ruedas y lo llevaron rápidamente a una habitación cercana; su madre, llorando, le saludó con la mano. En la habitación, encontró a casi 30 niños con polio en las camas o en los “pulmones de acero” (un dispositivo mecánico de respiración artificial, utilizado en aquellos años para el tratamiento de la polio con afectación respiratoria).

En el libro, Brocklesby recuerda varias anécdotas. Una de ellas: “una mañana, el pulmón de hierro que había estado cerca de mi cama ya no estaba. Pregunté a dónde había ido el niño que lo usaba y el cuidador dijo que al “primer piso”. Al preguntar si el niño regresaría, supe que no lo haría. “Años después de aquello comprendí que el niño que había ido al “primer piso” había muerto”.

Al regresar a casa desde el hospital, Brocklesby se enteró del aislamiento social al que se había enfrentado su familia a causa de su enfermedad. En el libro dice: “mi enfermedad arruinó la vida de mis hermanas, porque ellas estaban aisladas y las demás niñas de su edad se mantenían alejadas de ellas por temor al virus. A mi mamá se le permitió ir al supermercado, pero revisaban cualquier cosa que contactara. Es difícil de imaginar hoy, pero en 1952 el mundo no aceptaba a las víctimas de la poliomielitis ni a sus familias”.

En el libro, Brocklesby también describe los problemas físicos que ha enfrentado como sobreviviente de polio. Su pierna derecha está más limitada y los músculos de la cadera y las piernas son “más frágiles” de lo que deberían ser. “Mis principales dificultades han sido tragar saliva, respirar, cualquier acción relacionada con la laringe (como hablar)”, señala.

A pesar de estas barreras, Brocklesby ha trabajado como psicoterapeuta con éxito. Obtuvo un doctorado en neurociencias en 1972. Logró convertirse en líder de la Asociación de Psicología de Carolina del Norte en 1978, lo que fue seguido de otros éxitos profesionales después.

El libro es una lectura muy interesante para los supervivientes de polio, personas con discapacidades, profesionales sanitarios y lectores en general.